



Cada vez que informan sobre las organizaciones de la población negra norteamericana, las agencias noticiosas yanquis lo hacen introduciendo confusión entre sus denominaciones y acusando a todas por igual de cometer atentados criminales, actos terroristas y depredaciones. De ese modo, coordinan sus "noticias" con las acusaciones y procesos fraguados por la represión racista de los Estados Unidos.

Sobre todo, los cables de matriz yanqui procuran inducir a error a la opinión pública respecto del Partido Comunista y del movimiento de los Panteras Negras.

Surgido en 1966 de los más oprimidos sectores del ghetto negro de Oakland, California, el partido de los Panteras Negras por la Autodefensa, como se llamaba al principio, se ha convertido en muy poco tiempo en una fuerza política de gran importancia. Como ninguna otra organización negra, está formada por los más pobres y, consecuentemente, los de ideas más avanzadas. De ahí los continuos intentos de la reacción de exterminar a sus líderes y destruir su organización, a la que pueden ingresar los negros menores de treinta años.

El propio nacimiento del partido, su desarrollo su exasperada lucha ideológica y política prueban que las comunidades y los ghettos negros, víctimas del racismo, contienen enormes reservas de fuerzas dispuestas a la lucha contra el im-

Por qué persiguen a los Panteras Negras

perialismo norteamericano, por la paz, la democracia del pueblo y para el pueblo, y por la libertad.

¿Qué fenómenos sociales dieron vida al partido Panteras Negras? Primero, la brutalidad policial y el terrorismo anti-negro. Segundo, la profunda frustración emocional y política provocada por la incapacidad de los dirigentes sindicales blancos y de los líderes liberales de comprender no sólo la justicia de las reivindicaciones de los norteamericanos negros —igualdad de derechos y oportunidades—, sino también el inseparable nexo entre estas demandas y la lucha de las fuerzas políticas progresistas de los EE. UU. El resultado de esa frustración, es una conclusión política: si los negros quieren la libertad, han de contar con sus propias fuerzas.

LOS PANTERAS ESTUDIAN EL MARXISMO

Cuando estallaron los disturbios racistas en Oakland, la principal organización negra, la Asociación Nacional por el Progreso de la Po-

blación de Color, adoptó una actitud derrotista. Encabezada por filántropos blancos y sus aduladores negros no era capaz ni quería sostener una lucha activa por los derechos de los negros ni por la solidaridad sindical con ellos. En esta situación fue que emprendió su organizada batalla política el partido de los Panteras Negras por la Autodefensa. Sus jóvenes líderes creían ingenuamente que se podía acabar sin dificultad con el terror policial ofreciéndole una resistencia decidida. En esa etapa inicial, no tenían un claro programa de clase, y ello condujo a veces a actos de terrorismo en respuesta a la violencia policial; entonces, sus dirigentes también rehusaban concluir acuerdos con otras organizaciones avanzadas. Pero un programa de autodefensa, por radical que sea, no da nada al pueblo oprimido.

En honor de los líderes de los Panteras Negras, hay que decir que muy pronto se dieron cuenta de ello. Se cambió el nombre del partido, suprimiendo aquello de "por la Autodefensa" y se amplió su programa, con vista a intensificar la defensa de los derechos de la po-

blación negra. El partido comenzó a comprender la necesidad histórica de desplazar a los racistas de los puestos claves en la vida económica y política del país. Avanzó asimismo en sus concepciones teóricas.

El racismo y la reacción ven en el partido de los Panteras Negras un peligroso enemigo potencial, no sólo por su espíritu militante, sino porque intenta encauzar organizadamente un movimiento de liberación y porque el nacimiento de un partido político crea las condiciones idóneas para pasar a una dirección correcta y victoriosa de las masas norteamericanas negras. Por eso, las autoridades estadounidenses se proponen aniquilar a los líderes de los Panteras Negras.

En New Haven, Connecticut, se ha visto el proceso contra Lonnie McClucas, líder de la sección local de los Panteras Negras. La provocadora acusación de asesinato le exponía a la pena de muerte. Idén-

Pasa a la Pág. 6.



La Pájara Pinta



número
62
febrero
1971

Considero, ante todo, que no existe intelectual que no sea de izquierda. Desde luego, hay quien escribe libros y ensayos y pertenece a la derecha. Pero para mí no es suficiente que un hombre ponga a trabajar su inteligencia para que se le considere un intelectual. En realidad, hay que definirlo basándose en la función que la sociedad comienza a asignarle. Al que yo llamo intelectual se recluta en un conjunto socioprofesional constituido por los que podríamos llamar los teóricos del saber práctico.

Universalidad e ideología

Esta definición se debe al hecho de que ahora sabemos que todo saber es práctico. Hace cien años, se podía creer en las investigaciones desinteresadas de la ciencia. Era la concepción burguesa. Pero en la actualidad esta ideología está superada. Sabemos que la ciencia posee, tarde o temprano, una utilización práctica; luego, es imposible encontrar un saber estrictamente no práctico. El teórico del saber práctico puede ser tanto un ingeniero como un médico; también un investigador o un sociólogo. Dicho de otro modo: cuando se trata de un práctico que trabaja partiendo de un saber (un saber cuyas reglas de funcionamiento definen su actividad) con el propósito de lograr un saber suplementario —propósito que no es inmediatamente práctico pero que puede llegar a serlo, o que lo es directamente como en el caso de los médicos—, a este hombre yo lo defino como un teórico de un saber práctico. No es un intelectual. En nuestras sociedades, lo que define a un intelectual es la contradicción profunda entre la universalidad que la sociedad burguesa se ve obligada a dar a su saber y el marco ideológico y político particular en el que está condenado a aplicarlo.

Origen y clase

El futuro intelectual recibe una enseñanza universal, pero en el marco de una sociedad particular que posee intereses particulares y una ideología de clase. Esta también es particular, y se le inculca desde la infancia y se opone, en su particularidad, al universalismo de su actividad social. Sin embargo, el intelectual sigue dependiendo de ella en la medida en que es la propia clase dirigente la que —a través de sus opciones económicas— decide acerca de la repartición y la destinación de los puestos para los intelectuales. En otros términos, el intelectual es un producto doble de la sociedad burguesa: primero, de la clase particular que detenta el poder con su ideología propia y que lo produce como individuo privado; segundo, de la universalidad técnica de la sociedad burguesa que delega en el dominio reducido de la ciencia constituida la buena conciencia de su universalismo de derecho y que produce, esta vez, al intelectual como técnico universal.

Contradicción permanente

Tenemos así ese personaje tan peculiar, verdadero producto de las sociedades actuales, y que se halla en contradicción perpetua entre una ideología que le viene de la infancia y en la cual, evidentemente, todos los conceptos burgueses están dados. Si este hombre transige, se disfraza las cosas; si llega, gracias a una especie de mala fe, de oscilación de equilibrio, a no vivir esta contradicción en la incertidumbre, no lo llamaría intelectual, se lo puede considerar un simple funcionario, un teórico práctico de la clase

burguesa, ya sea escritor o ensayista, porque siempre defenderá la ideología particular que se le ha enseñado.

Pero si ve la contradicción; si su oficio lo lleva a poner en tela de juicio, en nombre de lo universal, lo particular en él y, por lo tanto, en todas partes; bueno, entonces es un intelectual. En otras palabras, el intelectual es el hombre cuya contradicción propia lo lleva a situarse, si explícita esta contradicción, en las posiciones menos favorecidas: en principio, la universalidad está de ese lado.

La racionalidad

El primer criterio teórico para definir a un intelectual procede de su oficio. Se trata de la racionalidad. Para él existe una rela-

Qué es un Intelectual

Jean Paul Sartre

ción rigurosa entre la universalidad —que es producto mismo de la razón práctica y dialéctica— y las clases que sufren, en negativo, lo universal. Como ya lo demostró Marx, las clases menos favorecidas no pueden realizarse, en realidad, sino destruyendo la propia noción de clase y creando lo universal social. Entonces la universalidad ya no queda relegada en el dominio aparentemente irresponsable de la ciencia, sino restituida a la universalidad social e histórica de los hombres. Porque es precisamente esta universalidad la que ha hecho posible y necesario el desarrollo científico y la acumulación técnica del trabajo como afirmación —confiscada por la clase burguesa— del poder del hombre sobre el mundo.

Irracionalidad y acción

El primer criterio es, entonces, que se suprima la irracionalidad. Pero no desde el punto de vista sentimental —ya que precisamente no se puede llegar a suprimir la contradicción sin utilizar la razón contra la ideología—, sino desde el punto de vista teórico que trae consigo su aplicación en la práctica. El segundo criterio del intelectual ha de ser el carácter radical de la acción. En la lucha entre lo particular irracional y lo universal, no hay ya compromiso posible: no puede tratarse sino de la destrucción radical de lo particular. El intelectual plantea, en primer lugar, lo radical de la acción. Y su

saber práctico —ya que es práctico— no puede basarse sino en conjuntos sociales que exigen que la acción sea radical. Así todas las veces que hay que tomar una decisión en el campo de los partidos o de las formaciones políticas, el intelectual se siente llevado a escoger lo más radical para llegar a la universidad.

Universales singulares

En tanto intelectuales, todos somos lo que podríamos denominar universales singulares. O sea que, a pesar de todo, nuestra decisión sigue ligada a un cierto número de elementos irracionales —racionales, por supuesto, desde el punto de vista del análisis de nuestra situación en la sociedad, pero irracionales en la medida en que son vividos— y, por lo tanto, existe una irracionalidad que hace que las decisiones se tomen a la manera de lo universal singular. Pero también es cierto que la tarea de un intelectual es la de liberarse de su contradicción (la cual, en el fondo, no es más que la contradicción de la propia sociedad) y, para ello, la de tomar la posición más radical.

Pero el radicalismo puede exponernos a algunos peligros. Uno de ellos es el izquierdismo, o sea, la reivindicación inmediata e instantánea de lo universal con todas sus consecuencias prácticas, teóricas y, en realidad, simbólicas e imaginarias la mayoría de las veces, que este “voluntarismo” implica.

Verdad y posibilidad

Afortunadamente, existen dos elementos que frenan el izquierdismo en el intelectual. Ante todo, queda sentado que el intelectual debe y quiere llegar a la práctica por medio de la verdad. Y la verdad es lo que la acción descubre como campo de posibilidades reales. La acción del intelectual, puesto que éste ha sido el principio teórico del saber práctico, es una acción que no se puede definir sino como la utilización y la determinación sintética de las posibilidades. Existen posibilidades para una experiencia; pero estas posibilidades no consisten solamente en las diversas maneras en que se pueden disponer las cosas en un laboratorio; dependen también del dinero que se disponga. En este sentido, la evaluación constante del campo de posibilidades constituye uno de los frenos del intelectual y le impide convertir su radicalismo en izquierdismo.

Función crítica

El segundo freno al radicalismo resulta, una vez tomada la decisión racional, de una nueva contradicción. La primera estriba en la oposición entre lo particular irracional y la ideología, de un lado, y lo universal práctico y científico por otro; la segunda, en la oposición entre la disciplina y la crítica. A partir del momento en que se ha alineado a una formación política, un intelectual está sujeto a la disciplina, al igual que todo el mundo o más que nadie. Pero al mismo tiempo su propio carácter lo obliga a la crítica en la medida en que considera lo particular en función de lo universal. Este problema, además, también se le presenta al intelectual de las sociedades socialistas.

La preocupación por la verdad y la preocupación por la disciplina; estos dos frenos son engendrados por una doble contradicción que ha de resolverse dialécticamente; por un

Este perro mundo

A Gualterio Jacopetti, en su película-reportaje.

“Este perro huele a perro, madre”.
A. Molina.

Este mundo huele a vueltas, hombre,
este mundo huele a ladrido de cáncer,
este mundo huele a perro de lanas suciamente meado
y en casitas de cromos a perros de lanas sin mear.
Este perro huele a tierra de hombres fusilados,
a pellejo de niño sin comer,
a bolindre de escarabajo.
Esta bola de noria huele a baba de idiota.

Los sabios entienden que los entierros sobran,
que en los cementerios nace la yerba del sentimiento
y que la masa debe ser destruida en forma de árboles de colores;
pero hay hombres que comen carne humana
y cementerios de perros de damas cretinas de USAR sentimientos,
y que la cuestión no es ser o no ser,
la cuestión es mear o no mear;
mear bien o no mear;
mear como el trapo de perro encima de la tumba de una lágrima
donde se asfixia triste el compañero.

Alguna vez el pintor dibujará una cabeza de muerto sin carne y meterá
un plomo de óleo en los bolsillos del mar.
Alguna vez el novelista intentará ponerle un collar a la dama que
pide limosna para su parroquia.
Alguna vez el escultor intentará imitar la exactitud del escarabajo
modelando un reloj de mierda.
Ninguna vez el poeta reflejará en una cartulina de agua la paja de un ojo
manchado de azul.

Pobre, este perro mundo huele a: “Dios lo ampare, hermano”
Rico, este perro mundo huele a lepra de caridad,
Guerra, este perro mundo huele a “No matar” según el mandamiento,
Paz, este perro mundo huele a ejércitos y fábricas de armas.

Este perro mundo huele a perro, padre,
este perro mundo huele a estómago, hijo,
este perro mundo huele a sexo, hijo,
este perro mundo huele a dólar, padre.
Este perro mundo no huele a ningún espíritu santo: HOMBRE.

Poner hombre con mayúsculas es buscar en el delirio de lo inútil una mancha
de grasa de color de futuro.

Este perro huele a hombre que vive en las cuevas del principio del mundo,
este mundo huele a perro de cápsula para cagar estrellas;
este mundo huele a millonarios que comen hormigas fritas
y a vómitos de hombres que buscan las raíces de un poco que comer.
Este mundo huele a trapos de colores, a guerras de colores y a muertos de colores.

Este mundo huele a juego: NIÑO.

BADAJOS (España).

Manuel Pacheco

RESPONSABLES:

Alfonso Quijada Urias
José Roberto Cea
José María Cuéllar
Salvador Silis

LA PAJARA PINTA

Publicación de
Editorial Universitaria
Costado Nor-Oriente de la
Facultad de Odontología,
Ciudad Universitaria.
San Salvador,
El Salvador, C. A.
Teléfono Dirección: 25-6604
Ventas, Suscripciones
y Anuncios: 25-6903.

QUE ES UN INTELECTUAL

Viene de la Pág. 2.

lado, la contradicción que lleva al teórico del saber práctico a convertirse en intelectual (oposición entre lo particular y lo universal) y, por el otro, la contradicción que existe entre los objetivos prácticos del partido y la vocación universal que ha atraído en ese partido al intelectual (oposición entre la disciplina y la crítica).

Disciplina y fidelidad

Todo sucede, pues, como si fuera lo particular mismo que habría motivado el radicalismo racional del intelectual, el cual renace en el propio interior del partido —aunque este último se haya presentado, sin embargo, como el instrumento más adecuado para realizar ese radicalismo—. Pero ya que en este caso la particularidad del partido no se plantea sino con mira a lo universal (y no en contra de él, como en la sociedad burguesa), el intelectual aceptará someterse a la disciplina —manteniéndose, sin embargo, vigilante con respecto a los peligros de desviación derechista o del olvido de los objetivos a largo plazo—. Por consiguiente, los intelectuales que han llegado al izquierdismo a través de la universalidad son intelectuales, claro, pero intelectuales que se equivocan: decidieron primero ir hasta el final. Al comienzo optaron por un grupo que les parecía representar lo universal. Pero no estudiaron ni las posibilidades actuales de grupo ni los datos de una fidelidad.

En este momento, tal vez sea otro grupo el que representa lo universal. Esto plantea problemas muy graves, ya que antes de pasarse a otro partido hay que saber, ante todo y por disciplina, si el primer partido se equivocaba y si es oportuno pasarse a otro gru-

El
Matrimonio
en
la
Sociedad
Tecnológica

"HAPPY ENDING"

Pedro
Rodríguez
Díaz



Richard Brooks, el talentoso rector de "Elmer Gantry" y "Sangre Fría" nos presenta el film "El Amargo Fin" (Happy Ending). A nuestro juicio es la mejor creación y una de las mejores películas que tuvimos oportunidad de ver durante el año 1970. Tanto por su calidad artística y técnica, así como por el planteamiento de la problemática planteada en ella.

Estas películas tienen en común la de constituir magníficos estudios de la personalidad humana en el ambiente donde ésta se desenvuelve. El angustiado protagonista de "Ni bendito ni maldito" es un asesino de "A Sangre Fría", producto de nuestra época, creado desde sus primeros años a través de patrones impuestos por nuestras sociedades. "El Amargo Fin", según el propio Brooks, está basado en una experiencia personal suya: su matrimonio con Jean Simmons (protagonista femenino de la película) cuando éste tuvo que separarse de ella por algún tiempo. "El Amargo Fin" tiene el mérito de ser una de las pocas películas que plantean la problemática familiar con una referencia tan obvia y directa a la estructura social. Película como "Los Matrimonios" de Visconti, "Raquel" de Paul Newman, "¿Qué le teme a Virginia Woolf?" de Mike Nichols, a pesar de ser estudios de la familia, o películas que no tienen un estudio muy profundo del marco social en el que vive el individuo, y la familia vive en su cual son parte integrante.

Herbert Marcuse, filósofo alemán, temporáneo, y cuyo pensamiento ha servido de inspiración a los grandes movimientos juveniles en Europa y de los Estados Unidos, ha sido también uno de los grandes estudiosos de esta problemática tecnológica o industrial, caracterizada con mil epítetos más: sociedad del consumo —de la abundancia— de la abundancia. Pues bien, Marcuse señala que una de las características de esta sociedad, la de ser capaz de penetrar a los estratos más íntimos de la personalidad humana, y alterar el funcionamiento de sus instintos; reprimiendo unos y estimulando otros, los que le son más convenientes a la sociedad que no al individuo. El sexo es un artículo de consumo; sexo en películas, televisión, libros, noticias comerciales, etc. La agresividad auténtica fuerza de progreso es anulada por el estímulo de este tipo de agresividad, destructiva que se vuelve contra los otros y el individuo mismo, en una competencia en el campo económico o contra enemigos imaginarios que la sociedad se encarga de crear. Los auténticos valores humanos, éticos y morales, así como las necesidades vitales del individuo "de quietud, de distancia, de disociación para liberarse de

POR QUE PERSIGUEN A ...

Viene de la Pág. 1.

tica acusación ha sido presentada contra otros líderes de los Panteras Negras. Estos actos de terror racista han provocado una tempestad de indignación en los EE. UU.

El partido de los Panteras Negras dice ser una organización marxista. Ha hecho obligatorio el estudio de la teoría marxista leninista para sus cuadros dirigentes. Es un paso sin precedentes en la historia de la lucha liberadora de los negros. Pero, claro, aceptar una teoría y dominarla en la práctica política e ideológica son dos cosas diferentes. Hubo entre los Panteras Negras quienes decían que "sólo el fusil puede dar la liberación". Algunos de ellos eran honestos, pero no comprendían la verdadera relación de fuerzas. Otros eran agentes del Departamento de Justicia, infiltrados en el

partido para destruirlo desde adentro.

Hay, sin duda, algo de verdad en eso de que el fusil puede dar la liberación. Pero el marxismo leninismo supedita su empleo a la situación concreta, a la correlación de fuerzas existentes y no a la exasperación emocional. No se puede recurrir a las armas automáticamente, en cualquier situación, por el hecho de que en un caso concreto eso pueda ser indispensable.

Los Panteras Negras se han persuadido de que ni los norteamericanos negros, ni los blancos, están preparados en masa para utilizar el fusil como principal instrumento en la lucha liberadora. Los extremistas tampoco obtuvieron la mayoría en la dirección del partido. Empero, su campaña hizo el juego a la sanguinaria reacción antinegra y erigió un obstáculo ante el desarrollo de los Panteras Negras y ante la lucha por la liberación na-

cional. En lugar de claridad, produjo confusión.

EN LOS ESTADOS UNIDOS HAY LUCHAS POR TODAS PARTES

El imperialismo norteamericano trata de impedir la difusión de las ideas marxistas en el movimiento por los derechos civiles; procura desacreditar el marxismo a los ojos de los que luchan por la libertad y socavar la fe en sus principios. Gus Hall, secretario general del Partido Comunista de los EE. UU., ha dicho: "Los contradictores revisionistas del marxismo leninismo han adoptado la táctica capitalista típica de dividir para destruir... se han propuesto apartar las luchas de liberación nacional de sus fuentes de fuerza socialista. Ahora, en el centenario del nacimiento de Lenin, podemos decir con toda seguridad a los vulgares revisionistas: sus intentos son demasiado tardíos en la historia, sus esfuerzos pueden causar la escisión aquí o allá, pero el proceso mismo de la vida y la lucha de clases los ha condenado al fracaso. El marxismo leninismo es la clave de la verdad..."

Lo mismo cabe decir a los sectarios izquierdistas, entre quienes se hallan algunos de los Panteras. No se puede negar, sin embargo, que la infatigable lucha de los Panteras Negras por la igualdad de derechos y por la dignidad humana ha despertado e inspirado a millones de jóvenes blancos que, antes de aparecer este partido, no pensaban en el efecto deshumanizador que el racismo ejerce en ellos y en la moral de la nación.

Algunos líderes de los Panteras Negras creen que en los EE. UU. ya se ha desencadenado, impera ya el terror fascista. Se equivocan.

Pese al terror racista, parecido al fascismo, la afirmación de que en la vida política del país reina el fascismo no corresponde a la realidad. Véase un solo hecho: la Corte de Apelación anuló la brutal sentencia aplicada a Huey Newton, uno de los fundadores del partido. Este y muchos otros hechos, muestran la posibilidad de sostener una lucha eficaz contra las tendencias fascistas.

El partido de los Panteras Negras avanza en medio de la ampliación y agudización de la batalla antimperialista y toma lugar en su primera fila. Nuestro deber es ayudarle a sobreponerse a la enfermedad del crecimiento. En la izquierda norteamericana hay diversas tendencias. Pero nosotros somos internacionalistas y comprendemos que la lucha por la emancipación de los negros tiene vital importancia para el movimiento revolucionario mundial.

(Tomado de "Nuestra labra", de la Argentina).

William Patterson



E. Cleaver, líder de los Panteras Negras. Buscado intensamente por el FBI, la CIA y la Interpol. A su lado está Angela Davis, sometida a un burdo juicio en la California gobernada por el ex-cowboy y facista Ronald Reagan.

EL MATRIMONIO...

Viene de la Pág. 4.

cesidades materiales". Ya no es una unidad de producción y consumo como la considera Engels, sino que es solo eso y además ahora "el matrimonio es una gran empresa: regalos, perfumes, muebles, refrigeradoras, pintores y fontaneros, cobradores... ¿Qué es un matrimonio fracasado? sino una empresa destruida" — "¿Qué sería de una sociedad sin matrimonio? sino la desorganización, el caos" —.

Como era de suponer, el matrimonio termina disolviéndose, al abandonar la protagonista el hogar; sin embargo, antes ha tenido que reconocer la ruta de los sedantes, el alcoholismo, la infidelidad, un intento suicida. Ha decidido trabajar como dependiente de un almacén y estudiar en una

escuela nocturna, llevando una vida menos cómoda pero más productiva en relación a sus necesidades básicas, humanas. Las escenas de la última parte son de una dureza lacerante. Cuando marcha por el parque con su hija, entre ambas las separa un gran espacio físico, marchan en caminos paralelos pero separados. El diálogo final cuando su esposo le pide que vuelva, es directo, sin insinuaciones:

— "¿Te sientes sola?" —

— "A veces... mucho. Casi como cuando estábamos juntos" —.

— "¿Si nos queremos y pensamos igual por qué no volvemos? ¿Eso basta?" —

— "Es todo pero no basta" —.

Y la pregunta final... sin respuesta... afirmativa — "si no es-

tuviésemos casados, como hace quince años, me pedirías que volviera?" —

Antes su esposo nos ha dejado la interrogante crucial — "Termina el matrimonio con el amor?" —

El director no plantea ninguna solución, sin embargo todo el enfoque de su película no es nada optimista y no puede ser de otra manera en una sociedad como la anterior en el confort, el bienestar material como un fin y no un medio para la promoción humana. Los estudiantes de la Acción Católica Francesa en su célebre manifiesto durante la Revolución Cultural de 1968, han apuntado "Rehusemos ser sensatos... con una sociedad que no nos deja morir de hambre, pero nos mata de aburrimiento".

Para nosotros países pobres, subdesarrollados, puede tranquilizarnos el hecho de encontrarnos

muy lejos de alcanzar tal grado de tecnificación y progreso. Pero resulta menos tranquilizante el pensar que se nos ha puesto como meta, como modelo a alcanzar precisamente ese tipo de sociedad, a través de la técnica, la industrialización, el desarrollo. El término desarrollo entusiasmo a mucha gente y así vemos venir la avalancha "alimentos para el desarrollo", "T.V. y cine para el desarrollo"... y muchas más, incluso Paulo VI en su Encíclica "Sobre el desarrollo de los pueblos" dice: "el nuevo nombre de la Paz pasa por el desarrollo".

Sería irracional oponerse a las ventajas que traen los adelantos tecnológicos, sin embargo de algo estamos seguros, que el grado de felicidad no está dado en la medida que se disfrute mayormente de estos adelantos. En la sociedad tecnológica el matrimonio aniquila la más auténtica expresión del ser humano, el amor.